

Leonardo de los sueños

*La dama blanca, el caballero de la luz y
el niño de los ojos rasgados*

G. David Peralta

Prólogo

Te voy a contar un cuento.

No trata de hermosas princesas atrapadas en torreones oscuros a la espera de su príncipe azul, ni de bosques encantados repletos de animales extraños y árboles que parlotean.

No habla de príncipes valientes que salvan a bellas damas de ogros gigantes para más tarde contraer matrimonio ante un pueblo que los venera y vivir juntos para siempre convertidos en una pareja eternamente feliz. Ni siquiera trata de piratas con garfios afilados y patas de palos que surcan los mares en busca de islas exóticas y desiertas donde encontrarán fabulosos tesoros perdidos por las fragatas de reinos de poderosos países.

Tampoco hay lobos que comen niñas para luego disfrazarse de sus pobres abuelas, no sin antes darles un succulento bocado. O de viejas brujas locas de atar deseando convertirse en una mujer hermosa y reinar en un impresionante castillo, donde guapos hombres de la nobleza más rancia las cortejarán, agasajándolas con hermosas joyas, mientras las damas más refinadas la envidiarán por su beldad y elegancia.

No vas a encontrarte con la historia de un niño gafotas que utiliza la magia para combatir sus más oscuros temores y luchar contra su enemigo acérrimo . No te encontrarás con seres míticos como las hadas o los elfos y ni un pequeño hobbit te arrastrará en un viaje sin fin por míticas tierras de tiempos remotos, donde tendrá que enfrentarse con reyes de ultratumba y monstruos de leyenda...

Este es un cuento distinto, que ni siquiera comienza diciendo: "erese una vez".

Se trata de una historia diferente, donde un niño de cinco años, llamado Leonardo, tratará de llevarte por los lugares más remotos y maravillosos jamás imaginados. Con el que vivirás las aventuras tan increíbles como seas capaz de soñar.

Adéntrate y vive pues esta aventura con tu nuevo amigo Leonardo de los Sueños.

El caballero de la luz

Los asistentes iban llegando a la casa con grandes bolsas de regalos, mientras el padre y la madre del niño organizaban todo para que la fiesta de cumpleaños de su hijo saliera perfecta y todos lo pasaran en grande.

En lo alto de la casa había un salón con varios sofás y una mesa de centro. Por una puerta grande de cristal de doble hoja se accedía a una gran terraza en forma de ele, sendas macetas con distintas plantas adornaban el lugar.

Algunos de los invitados ya se sentaban alrededor de dos amplias mesas cubiertas con manteles decorados con imágenes de dibujos animados. Y sobre ellas ya había diferentes refrescos y algunas bandejas de aperitivos y comidas variadas.

Había hombres y mujeres entretenidos en conversaciones cotidianas, a la vez que un grupo de niños jugaba animadamente alrededor del protagonista del día y personaje de esta historia.

Nuestro protagonista se llama Leonardo, él es un niño bastante inteligente, estudioso, aunque aún no sabe leer bien. Es un niño risueño y alegre que siempre está jugando. Tiene los ojos grandes y marrones, su pelo ondulado, es de un color rubio oscuro y en su parte alta, a veces, se le forma una graciosa cresta que le llega desde la frente a la coronilla. Tiene una bonita sonrisa que te da a entender lo feliz que se siente. Por otro lado, es un niño bastante alto para su edad y siempre le enseña los bíceps a sus familiares para que comprueben lo fuerte que está.

Le gusta mucho jugar al fútbol, de hecho, está en el equipo Club Deportivo Maspalomas, en el que ya le han dado un pequeño trofeo por buen jugador, aunque aún le falta mucho para ser tan bueno como su estrella de fútbol favorita.

Además de practicar este deporte que le gusta muchísimo, tiene otras aficiones, como la de pintar cuadros tan interesantes, que su madre los enmarca y los cuelga por toda la casa, asegurando muy contenta, que si los viera un marchante de arte los expondría en una galería dedicada a los pintores impresionistas.

Pero estas no son todas las aficiones de nuestro amiguito Leonardo. Ya que entre otras cosas, también le gusta bailar (anda un poco obsesionado haciendo giros y piruetas semejantes a las de su admirado Michael Jackson), nadar, hacer puzles y practicar boxeo golpeando de vez en cuando su saco, claro que no sin antes cubrirse sus manos con los guantes que tiene para tal fin.

Aún te estarás preguntando que tiene Leonardo que lo haga tan especial, si hasta el momento, es tan normal como cualquier niño de su edad, exactamente igual que todos los niños del mundo.

Pues verás, Leonardo tiene un magnífico don; posee la habilidad de controlar los sueños y el poder de arrastrarte hacia ellos cuando él te necesita, cuando cree que tú lo necesitas a él o simplemente cuando su relación contigo es tan fuerte que quiere que estés a su lado en esos viajes tan maravillosos que hace por el mundo de los sueños, llevándote a lugares extraordinarios y viviendo las aventuras más apasionantes que jamás hayas vivido. Pero muchas de las veces, si necesitas su ayuda, puedes contactar con él. Leonardo sabrá que estás en apuros y tratará de ayudarte.

Leonardo ni siquiera recuerda como obtuvo esa increíble destreza, pero fue desde que se encontraba flotando en el interior del vientre de su madre. Pocos meses antes de salir al mundo.

Siempre había tenido sensaciones maravillosas a través de los sentidos de su madre, tanto era así, que incluso escuchaba sus pensamientos. Sentía cada emoción de ella, cada momento triste o de agotamiento; cada sueño lo compartía como si fuera el suyo propio. Incluso aquellas caricias que su padre le daba a su madre en su prominente barriga, Leonardo las sentía y le encantaba.

La tarde fue avanzando.

Los mayores comían y bebían mientras contaban anécdotas divertidas y reían a carcajadas. Los niños jugaban entre bocado y bocado hasta que al fin Leonardo se sentó frente a su quinta tarta y se preparó para soplar aquellas cinco pequeñas velas que coronaban a un gran Pocoyó convertido por un día en un gran pastel de cumpleaños; sus primos y sus tíos lo rodearon mientras Virginia, su madre, hacía fotos como una loca y su padre lo organizaba todo para que fuera un cumpleaños inolvidable.

A través de aquella cámara de fotos, Virginia vislumbró la cara sonriente de su pequeño, al que su primo Claudio instaba a soplar las velas con desesperación. Aquella imagen la transportó, como si de una máquina del tiempo se tratara, por los cinco años de vida junto a su hijo.

Había sido bonito ver gatear a su bebé, recorriendo la casa con su pelele azul, manchado con dos surcos oscuros alrededor de las rodillas; alguno de ellos se llegaron a romper debido a aquellas carreras desesperadas de Leonardo, tratando de escapar de su madre. A él le hacía mucha gracia que ella lo persiguiera por toda la casa para tratar de cogerlo, hasta que llegaba al sofá y se encaramaba en él para esconderse entre los grandes cojines.

Sus primeras palabras; sobretodo “agua”, que en un principio la utilizaba casi para cualquier cosa: si tenía hambre, decía “agua, agua”, hasta que le dabas de comer; si tenía sed, decía “agua, agua”; cuando se había hecho pipí en el pañal, también decía: “agua, agua”. Por suerte para Virginia, conocía tan bien a su hijo, que sabía en cada momento lo que le estaba pidiendo.

Después llegaron los juguetes, todo el suelo de su habitación regado de coches y muñecos a los que Leonardo mordía y chupaba sin piedad.

Los dibujos animados acaparaban su atención vagamente sin que los intentos de su madre para distraerlo con ellos surtieran efecto alguno. Hasta que un buen día, (cuando Leonardo contaba ya casi los dos años) Mickey, Pocoyó, Calliou, o Bob esponja, empezaron a causar el efecto deseado por una desesperada Virginia, que ansiaba tener un instante de relax.

Volvió a mirar el rostro sonriente de su hijo, iluminado por aquellos cinco pequeños haces de luz que proyectaban las velas de cumpleaños, y una vez más, se vio transportada a momentos vividos durante aquellos cinco años; parecía que su mente se empeñaba en repasar íntegramente los primeros años de aquel niño que lo significaba todo para ella. Siempre que hablaba con alguien por teléfono y respondía: no, soy yo “Leonano”; ella se partía de la risa. Aún no sabía pronunciar su nombre, pero había buscado la manera de decirlo; como tantas otras palabras que pronunciaba también con mucha gracia.

El dedo presionó el botón y el flash de la cámara llenó la estancia fotografiando a todos aquellos rostros sonrientes que rodeaban a Leonardo. Su madre lo

observó un momento, su hijo miraba alegre a todos los asistentes, parecía que no se atreviera a soplar sus velas de cumpleaños.

Entonces la mente de Virginia volvió a recordar aquellos momentos tan felices vividos con su hijo, como sus anteriores cumpleaños o incluso aquel momento extraño cuando sintió que su bebé le hablaba desde el interior.

Todo empezó un día cuando ella estaba tumbada en la bañera, remojándose un rato para paliar el sofoco que sentía. El agua, tenía una temperatura bastante agradable y cubría la mayor parte de su cuerpo, tanto era así que su barriga apenas sobresalía unos centímetros.

Leonardo se sintió muy a gusto cuando percibió los agradables sentimientos que le transmitía su madre y disfrutó de aquella agradable sensación. Pero en ese momento, no sabía como decirle que le encantaba estar así y que le gustaría disfrutar de momentos como ese en más ocasiones. Así que se esforzó en enviarle un mensaje para comunicarle sus pensamientos.

Descubrió que no le costó ningún esfuerzo y que era algo que le resultaba tan fácil como tener conciencia de si mismo.

Al principio, su madre se sobresaltó sorprendida por una vocecilla que le hablaba en su interior. Pensaba que era su marido, que habría vuelto de trabajar y la llamaba desde la entrada de la casa. Pero pronto se dio cuenta de que seguía estando sola; tumbada en la bañera.

Hasta que aquella voz se volvió a repetir.

Leonardo y su madre, comenzaron a comunicarse de una manera poco coherente, ya que Leonardo no conocía muchas de las palabras que utilizaba su madre, más poco a poco, él iba recogiendo la mayor parte del vocabulario utilizado por ella y así se fueron entendiendo.

Después de que aquél día, Virginia entendió que podía comunicarse con su hijo, y que éste podía escuchar la música y los sonidos exteriores. Así que durante sus ratos libres, ponía discos o le leía cuentos infantiles para luego, cuando se quedara dormida, soñar con su hijo y comentar con él todo lo que había leído o la música que había escuchado.

Leonardo le decía a su madre lo que le gustaba y lo que no le gustaba, como en el caso del cuento de Hansel y Gretel, que le pareció una historia muy triste, aunque el final fuera feliz.

Pero el cuento que más le fascinaba a Leonardo, era uno que había escrito su propia madre cuando estaba en el colegio, para un concurso de novelas infantiles. El cuento se titulaba "Leonardo de los sueños" y trataba de un niño que tenía la virtud de controlar los sueños; de viajar por ellos con quien él quisiera. Jugar a los juegos más diversos en los lugares más remotos de la tierra.